

TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS DE INMIGRANTES

UNA EXPERIENCIA DE APOYO PSICO-SOCIAL

ALBERT MORA CASTRO
MÉDICOS DEL MUNDO
COMUNIDAD VALENCIANA

RESUMEN

La conveniencia de desarrollar programas de Trabajo Social con grupos de inmigrantes desde una óptica psico-social, ha motivado la puesta en marcha de un Programa de Intervención Psico-social con grupos de inmigrantes en Médicos del Mundo–Comunidad Valenciana. Este programa persigue la generación de espacios de apoyo mutuo y la creación de redes sociales, poniendo un énfasis especial en la implicación de las personas en la resolución de sus situaciones problemáticas. Así se consigue, por un lado, la generación de redes sociales que incidan en la mejora de la situación de sus miembros y, por otro, la implicación de los mismos en la conformación y seguimiento de otros grupos con objetivos similares.

PALABRAS CLAVE: Trabajo Social, inmigrantes, grupos, apoyo psico-social.

ABSTRACT

The importance of developing Social Work programmes with immigrants groups from a psico-social point of view has originated the creation of a Psico-Social Intervention Programme for groups of immigrants by Médicos del Mundo- Comunidad Valenciana. This programme aims the creation of mutual support areas and social networks, undelining, especially, the cooperation of these people in the resolution of their own problems. In this way, they are both achieved the creation of social networks which will improve the situation of their members on the one hand, and on the other hand, the implication of these members in the creation and monitoring of other groups with similar objectives.

KEY WORDS: Social Work, immigrants, groups, Psico-social support

INTRODUCCIÓN

La conformación del estado español como estado receptor de inmigración ha venido acompañada de acciones políticas que han dificultado la integración en esta nueva sociedad multicultural. La negación de derechos básicos, la alimentación del sentimiento xenófobo en la opinión pública, el fomento de la precariedad en el colectivo de inmigrantes en situación administrativa irregular, han sido una constante en las políticas destinadas a afrontar el fenómeno de la inmigración. Desde la lógica del neoliberalismo, los inmigrantes se convierten en una mercancía más al servicio del poder establecido, en un instrumento más para el crecimiento económico y el beneficio de los poderosos. La emergencia de un nuevo colectivo de excluidos, conformado por inmigrantes en situación de precariedad, ha

supuesto, en los últimos años, un reto importante para la disciplina del Trabajo Social.

EL PAPEL DEL TRABAJO SOCIAL EN TORNO AL FENÓMENO DE LA INMIGRACIÓN

Entendemos el Trabajo Social como aquella profesión que estudia los diferentes problemas sociales que se dan en la realidad social y promueve alternativas de cambio protagonizadas por las personas implicadas en los mismos. Tal y como señalaba Kisnerman, el Trabajo Social deconstruye la realidad para poder analizar sus dimensiones y pasar, después, a reconstruir la realidad de otro modo. Desde esta perspectiva, se torna necesario estudiar el fenómeno de la inmigración atendiendo a sus diversas dimensiones y reconstruyendo la realidad social de la inmigración desde postulados distintos a los que inspira la lógica capitalista globalizante. Desde el Trabajo Social debe reinterpretarse la realidad que envuelve a la inmigración, atendiendo a las causas que la provocan y a las consecuencias que se manifiestan en la situación social de las personas inmigrantes con las que se interviene. La imagen social que, en torno a la inmigración, han alentado y extendido aquellos que detentan el poder, no puede asumirse desde nuestra profesión. El Trabajo Social debe otorgar un papel esencial a las personas que se encuentran detrás de los fenómenos sociales, construyendo a partir de ellas y no a partir de aquellos que pretenden hacerlas funcionales a sus objetivos. El fenómeno de la inmigración viene conformado, en primera instancia, por la existencia, cada vez más numerosa, de personas que se ven forzadas a abandonar su país como consecuencia de un sistema mundial injusto que las aboca a una situación que les vacía de cualquier dignidad para sus vidas. Es con ellas, y a partir de ellas, con las que debemos trabajar en el abordaje de la problemática social surgida en torno a la inmigración. Resituarse a los actores en el centro de los procesos es uno de los retos esenciales que encuentra el Trabajo Social en cada una de las áreas en las que interviene.

AGENTES DE INTERVENCIÓN: ESTADO Y ONGS

En la intervención social con personas inmigrantes dos actores emergen como principales agentes de intervención: el Estado y las ONGs. Enmarcada en la crisis del estado bienestar y en la extensión del neoliberalismo, se ha producido un trasvase de competencias desde el Estado a las ONGs. Este hecho tiene especial relevancia en el ámbito de la intervención social con inmigrantes. Mientras desde el estado se disminuyen los recursos públicos para hacer frente a este fenómeno y se emprenden acciones que fomentan la exclusión, las Ongs van asumiendo el papel de garantes de los derechos sociales de las personas inmigrantes en una estrategia perversa que pretende hacer responsables a las organizaciones no gubernamentales de aquello que compete al propio estado.

Los profesionales del Trabajo Social que ejercemos nuestro trabajo con el colectivo de inmigrantes, lo hacemos, generalmente, desde una de estas dos esferas: los servicios sociales o las organizaciones no gubernamentales. Mientras los primeros se encuentran cada vez con más dificultades derivadas de la falta de recursos y voluntad política, las segundas se encuentran con las limitaciones propias de las entidades que dependen de otras instancias para su financiación. La construcción de espacios de intervención desde una perspectiva crítica se torna altamente dificultosa cuando ambas instancias se encuentran controladas, en última instancia, por el poder político. Las posibilidades de construcción de alternativas de intervención son, así, cada vez más reducidas.

En este contexto, se produce una vuelta al asistencialismo como eje de las intervenciones que se llevan a cabo desde los servicios sociales y el Trabajo Social. Urge la recuperación del espíritu heredado de la reconceptualización de la disciplina, de forma que, también en el trabajo con inmigrantes, se produzca el paso de la asistencia a la promoción.

El Trabajo Social atraviesa, por lo que respecta al trabajo con inmigrantes, un momento de especial dificultad que requiere de una respuesta elaborada y coordinada que profundice en la consolidación de nuestra disciplina. La forma en la que demos respuesta al reto que supone la inmigración para nuestra profesión, será, sin duda alguna, un capítulo importante en la construcción de nuestro espacio profesional.

INTERVENCIÓN PSICO-SOCIAL CON GRUPOS DE INMIGRANTES

Uno de los paradigmas desde los cuales puede abordarse el Trabajo Social con inmigrantes es el de la intervención psico-social, que inspira la experiencia de trabajo que se describe en esta comunicación.

La intervención psico-social puede definirse como aquella intervención que persigue producir mejoras en el bienestar de los implicados disminuyendo los factores estresantes mediante el fomento de los factores protectivos. El estrés es una realidad habitual entre las personas inmigrantes que viven una situación de desajuste en su relación con un entorno que es percibido como amenazante por la falta de instrumentos para adaptarse a las demandas del mismo. Así, las personas inmigrantes pueden padecer trastornos adaptativos derivados de la falta de herramientas para satisfacer las demandas del nuevo medio social en el que se encuentran. El fomento de factores protectores como puedan ser las relaciones emocionales próximas, las redes sociales de apoyo o los valores ideológicos, políticos o religiosos puede contribuir a disminuir la incidencia en la salud de los factores que generan estrés. Las deficiencias económicas, las situaciones de abuso (económico, psicológico, sexual), la elaboración del duelo, así como el desconocimiento del futuro, la inseguridad y la inestabilidad vital son algunos de los factores que producen situaciones de estrés. La incidencia más o menos pronunciada de estos factores marca el estado de bienestar de las personas inmigrantes y su situación de salud psico-social.

Entre los factores protectores, cabe señalar la importancia del apoyo social entendido como *“provisiones instrumentales o expresivas, reales o percibidas, dadas por la comunidad, redes sociales y amigos íntimos”* (Lin, Dean y Ensel, 1986). Para que existan niveles efectivos de apoyo social es necesario formar parte de alguna red social, algo que suele faltar en la mayoría de los casos de inmigrantes que llevan poco tiempo en el país de acogida. Por ello, en este espacio, el Trabajo Social puede jugar un papel esencial por lo que respecta a la construcción de redes sociales que vertebran estos apoyos necesarios para la adaptación social al nuevo medio.

La participación en grupos de apoyo mutuo puede otorgar el apoyo social necesario para afrontar la situación-problema derivada del hecho de emigrar. El apoyo mutuo es una de las vías que pueden adoptarse para favorecer el apoyo social, y se caracteriza por la retroalimentación del sistema de ayuda. En los grupos de apoyo mutuo el efecto beneficioso para la salud proviene tanto de la ayuda que se recibe como de la ayuda que se da. Ejerce, así, un doble papel terapéutico. Asimismo, La participación en grupos de este tipo puede ayudar a generalizar las experiencias propias al permitir reconocer en otros experiencias similares. Los grupos de apoyo se constituyen como espacios para la confianza, la aceptación, el refuerzo de la identidad y la solidaridad.

La constitución y el fortalecimiento de grupos de apoyo mutuo formados por inmigrantes es una vía de intervención poco utilizada que puede facilitar la consecución de mayores cuotas de bienestar para las personas inmigrantes con las que se viene interviniendo desde el Trabajo Social. El trabajador social cumple las veces de facilitador del proceso del grupo, habida cuenta de que el mayor recurso con el que cuentan los grupos de apoyo es su propio proceso de grupo.

PROGRAMA DE INTERVENCIÓN PSICO-SOCIAL CON GRUPOS DE INMIGRANTES: UNA EXPERIENCIA EN MÉDICOS DEL MUNDO-C.V.

En el marco del CASSIM (Centro de Atención Sociosanitaria a Inmigrantes) de Médicos del Mundo en Valencia, se desarrolla un Programa de Intervención Psico-social con grupos de inmigrantes que nace de la evidencia de la necesidad de atender aspectos más allá de las patologías físicas en lo que respecta a la salud de los inmigrantes en situación de precariedad. Desde la convicción de que el Trabajo Social no puede desarrollarse en este contexto desde la mera asistencia y prestación de servicios, sino desde la promoción de todas las posibilidades y recursos que se hallan en las propias personas inmigrantes, surge la necesidad de iniciar intervenciones psico-sociales con grupos de inmigrantes.

Coordinado por un trabajador social y una psiquiatra, apoyados por un equipo de profesionales del ámbito de la salud (médicos, psicólogos, educadores...) se desarrolla un programa que tiene como eje central el protagonismo de los mismos inmigrantes en la resolución de su situación de crisis o conflicto. En consonancia con lo que anteriormente caracterizábamos como intervención psico-social, el programa tiene como objetivo general la promoción de la salud en su dimensión psico-social a través de la disminución de factores estresantes mediante la potenciación de los factores protectivos. Entre los objetivos específicos cabe destacar los siguientes: generar una dinámica de apoyo mutuo que posibilite la creación de redes sociales; promover la autoorganización y la autonomía en el abordaje de las situaciones problemáticas; fomentar la capacidad de establecer relaciones de ayuda mutua basadas en la solidaridad interpersonal; facilitar estrategias de afrontamiento en situaciones-problema.

Los grupos que se promueven desde este espacio están conformados por inmigrantes que atraviesan experiencias similares relacionadas con el proceso de adaptación a su nueva situación y al nuevo medio en el que desarrollan sus vidas. En un inicio suelen ser personas que emigraron recientemente forzadas por la situación económica o de violencia que vivían en sus países de origen. Los niveles de desestructuración familiar, social y personal suelen ser elevados. La ausencia de relaciones sociales y de cualquier fuente de apoyo social en un momento en el que, además, se está elaborando el duelo por la pérdida o ausencia de los familiares y amigos, suele ser una constante de los participantes en este tipo de grupos.

En inicio, la captación de la demanda y su posterior canalización juegan un papel esencial para la constitución de los grupos. La programación de las actividades iniciales debe responder, de alguna forma, a las demandas iniciales planteadas por los demandantes. Los profesionales desarrollan un papel esencial por lo que respecta a la constitución inicial de los grupos. El ejercicio de la motivación, en este primer momento, es imprescindible para que las personas inmigrantes consideren la posibilidad de constituirse en grupos destinados a mejorar sus situaciones problema.

Varios grupos de personas inmigrantes han iniciado procesos grupales en el marco

de este programa con el objetivo de establecer relaciones de apoyo mutuo. Pero no todos los grupos que comienzan a reunirse acaban por consolidarse como grupos de apoyo, dado que, por diversos motivos, no es infrecuente que se abandone el proceso antes de su finalización. En un inicio, las actividades que se plantean están más relacionadas con las preocupaciones concretas de las personas que conforman los grupos e intentan cumplir funciones de acercamiento y aceptación mutua. Sólo cuando los grupos alcanzan una etapa en la cual ya se ha generado un sentimiento compartido en relación a la existencia de un “nosotros” puede hablarse de una verdadera intervención con grupos de apoyo mutuo. Aún así, todas las experiencias previas pueden ejercer efectos positivos en la situación de salud de los participantes, a pesar de que no se alcancen los beneficios propios del apoyo social que proviene de los grupos de apoyo mutuo consolidados.

Los grupos pasan por diversas etapas en este espacio. En una primera se produce la toma de contacto con la entidad, los profesionales y los compañeros. Es un momento para la pérdida del miedo y la inseguridad en relación a la participación en el grupo. El conocimiento mutuo y la creación de un espacio compartido se tornan elementos centrales en este momento.

Una vez superada esta etapa de mutuo conocimiento y exploración, pueden darse momentos de conflicto derivados del establecimiento de objetivos comunes y de las líneas de actuación que se llevan a cabo para su consecución, es la etapa que suele denominarse como etapa de conflicto. Es necesario que los grupos integren experiencias de conflicto y de afrontamiento de las tensiones para que pueda darse una verdadera integración de sus miembros en torno a objetivos comunes. Al contrario de lo que pueda parecer, las tensiones y los conflictos son inevitables y juegan un papel relevante en la consolidación de los grupos y en el afianzamiento de las relaciones que se dan en su seno. El miedo a afrontar las tensiones, que puede conducir a la ocultación, es uno de los peligros importantes a los que se encuentra expuesto el proceso del grupo.

Superadas las tensiones iniciales, suele darse una etapa de consolidación. Cuando los grupos se encuentran consolidados, ejercen un apoyo social relevante para el bienestar de sus miembros. Nuestra experiencia ha puesto de manifiesto el poder que una red social consolidada tiene en la mejora de la situación psico-social de sus miembros.

En relación a las actividades desarrolladas en este modelo de intervención que nos ocupa, éstas podrían agruparse, esencialmente, en torno a dos ejes fundamentales:

- 1) Apoyo Social: con el objeto de generar redes sociales y conseguir el establecimiento de apoyos sociales reales entre los miembros del grupo, se han desarrollado diversos talleres así como sesiones de potenciación y evaluación del apoyo social (percibido y recibido).
- 2) Apoyo Mutuo: mediante sesiones en las que se comparten experiencias vividas, se intenta generar un espacio para la confianza que pueda ofrecer al grupo la posibilidad de erigirse en actor de la superación de sus propias dificultades.

Junto a las actividades que podrían enmarcarse en los dos ejes anteriormente descritos, podrían señalarse otras como el desarrollo de talleres de promoción de la salud psico-social, la realización de cursos de formación destinados a mejorar la situación socio-laboral y la organización de actividades culturales o de ocio y tiempo libre.

Con una periodicidad semanal y, en todo caso, en los tiempos marcados por los participantes, se han ido desarrollando las sesiones grupales supervisadas por los

profesionales del programa. A pesar de que la intervención y el trabajo de facilitación se realiza desde un equipo interdisciplinar, las actividades destinadas a fomentar el apoyo social han sido coordinadas por un trabajador social, mientras que las sesiones de apoyo mutuo han sido tuteladas por un médico psiquiatra. Varios profesionales más (trabajadores sociales, médicos, psicólogos y educadores) se han implicado de forma coordinada en el desarrollo del resto de actividades.

Cabe señalar, además, la oportunidad que se ofrece a los miembros de los grupos que alcanzan el “final” del proceso para que se capaciten en la intervención con otros grupos de inmigrantes. Así, se organiza un Curso de Capacitación destinado a la sistematización de los conocimientos adquiridos y de las vivencias experimentadas en el proceso del grupo. La finalidad de este curso es otorgar, a aquellos inmigrantes que ya han pasado por una experiencia de grupo de apoyo, herramientas útiles para ejercer funciones de facilitadores con otros grupos que se constituyan con objetivos similares.

En el caso que nos ocupa, el Programa de Intervención Psico-social con Inmigrantes de Médicos del Mundo-C.V., se ha podido constatar la oportunidad que representa una persona inmigrante que utiliza su propia experiencia para apoyar los procesos de otros que atraviesan una situación similar a la que ella vivió. Así, varias de las personas que integraron uno de los grupos participando en este Programa, se encuentran hoy ejerciendo de facilitadores de los procesos de otros grupos generados con posterioridad.

Una vez descritas, en líneas muy generales, las principales líneas de acción en relación al trabajo grupal, cabe hacer mención al lugar que ocupan los profesionales en relación a los grupos. Enmarcada en un debate general más amplio, desde nuestra perspectiva, el profesional debe actuar como facilitador de un proceso que le pertenece en exclusiva al grupo. Debe cuidarse especialmente de no desarrollar tareas propias del liderazgo más allá de la etapa de formación de los grupos. La situación del profesional es complicada, dado que no puede permanecer ajeno al grupo ni tampoco confundirse con los miembros del mismo.

La implicación y el compromiso que han asumido los inmigrantes que han participado en este programa, es el mejor indicador de la efectividad del mismo. Las personas que se han encontrado inmersas en un proceso de grupo como el que hemos tratado de describir, valoran de forma altamente positiva esta experiencia, asociándola a la mejora de su situación y a la superación de las dificultades que concurrían en el inicio del proceso. Se han constituido, además, algunas redes sociales sólidas que han permanecido en el tiempo aún cuando se ha dado por finalizada la intervención.

La experiencia que ha supuesto la implementación y desarrollo de este programa pone de manifiesto la efectividad de las intervenciones con grupos de inmigrantes con problemática psico-social asociada. Las intervenciones sociales individuales llevadas a cabo desde el CASSIM con inmigrantes en situación de dificultad no concurren tanto en una mejora integral de la situación de estas personas sino más bien en la mejora de alguna de sus situaciones-problema. El desarrollo de intervenciones con grupos ha permitido constatar la posibilidad que éstas suponen para alcanzar una mejora del estado de salud integral de las personas inmigrantes. La intervención grupal, cuando los actores son los propios protagonistas de la misma, ofrece resultados altamente positivos que deben llevar a los profesionales de la intervención social a replantearse el trabajo con inmigrantes.

En un momento en el que el avance de la modernidad ha incidido en la pérdida

de legitimidad de la acción colectiva, el fomento de las intervenciones grupales supone algo poco habitual. El modelo asistencial al que regresan las políticas sociales, torna especialmente difícil cualquier intento de devolver la voz y la capacidad de acción a aquellos que son más funcionales al sistema permaneciendo silenciados e inactivos. El Trabajo Social debe iniciar una etapa de reflexión profunda, para profundizar su espíritu crítico y volver la mirada hacia la expresión de la injusticia que provoca el sistema establecido y que se manifiesta en las vidas de las personas con las que se interviene. La gestión actual de los flujos migratorios, así como las políticas establecidas para hacer frente a los mismos, hacen posible la situación de exclusión en la que se encuentran sumidos los inmigrantes. La puesta en marcha de acciones sociales que cuestionen abiertamente el modo en que se está encarando el fenómeno de la inmigración es un reto fundamental para el Trabajo Social hoy. La fuerza transformadora que radica en las víctimas del sistema debe ocupar el centro de nuestras intervenciones en aras a construir un mundo donde la dignidad de la mayor parte de la población no se encuentre usurpada por el poder establecido.

BIBLIOGRAFIA

- BARRÓN, A. (1996): *El apoyo social*. Madrid. Siglo XXI de España editores.
- BERISTAIN, C. (1992): *Afirmación y resistencia*. Barcelona. Virus editorial.
- GRACIA, E. (1997): *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona. Paidós.
- KISNERMAN, N. (1998): *Pensar el Trabajo Social*. Argentina. Lumen Humanitas.
- LIN, N., DEAN, A. y ENSEL, W. (comps) (1986): *Social support, life events and depression*. Nueva York. Academic Press.

